

El socialismo como principio regulador. Trabajo, dinero y felicidad en la *Ciencia de la Moral* de Georg Simmel



Esteban Vernik

Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina
estebanjvernik@gmail.com

Resumen

El artículo aborda la propuesta de Georg Simmel de una *Ciencia de la Moral* en cuanto visión crítica respecto de la conformación ética del mundo social moderno. Por medio de la discusión que el autor realiza a lo largo de su obra acerca de la injusta distribución del dinero y el poder, se analizan distintas intervenciones relacionadas con el socialismo y el materialismo histórico de Marx. Se busca así aproximarse al posicionamiento que en distintos momentos tuvo el autor tanto frente a las formas del socialismo, como también del materialismo histórico de Marx. La reconstrucción efectuada contribuye a la comprensión de la mirada del autor respecto al problema de la felicidad y su relación con la injusta distribución de las remuneraciones monetarias por el trabajo.

Palabras clave: Georg Simmel; socialismo; trabajo; dinero; felicidad

Socialism as a Regulatory Principle. Work, Money, and Happiness in Georg Simmel's *Science of Morals*

Abstract

The article addresses Georg Simmel's proposal for a *Science of Morals*, as a critical perspective on the ethical structure of the modern social world. Through the discussion the author conducts in his work on the unjust distribution of money and power, various interventions related to Marx's socialism and historical materialism are analyzed. The aim is to approach the author's position at different points in time regarding both the forms of socialism and Marx's historical materialism. The reconstruction made contributes to understanding the

author's perspective on the problem of happiness and its relationship to the unjust distribution of monetary compensation for labor.

Keywords: Georg Simmel; Socialism; Labor; Money; Happiness

I. Introducción

Fue justamente el error histórico del mundo
trasladar la causa de la felicidad o del dolor
al poseer o no poseer objetos.
(Simmel, 2007, p. 79).

La cuestión de la posesión de cosas y mercancías, la voracidad por las mismas y su concentración y reparto desiguales es un tópico recurrente en la obra de Georg Simmel. Encontramos su tratamiento en sus escritos del período relativamente temprano (como en el caso del epígrafe utilizado, publicado en la revista muni-quesa *Jugend* en 1897), así como también en las producciones de su última fase, por ejemplo, en su neurálgico ensayo “El concepto y la tragedia de la cultura”, cuando invierte el motivo franciscano, referido a la pobreza espiritual como *nihil habentes, omnia possidentes*, por el del hombre característico de las culturas modernas, que es *omnia habentes, nihil possidentes*, aquel que tiene todo pero nada posee (Simmel, 1988, p. 229).

A lo largo de la obra de Simmel abundan cuestiones éticas fundamentales, que apuntan críticamente a los basamentos del orden moral del capitalismo moderno. Estas cuestiones, que conviene recuperar y estimar su actualidad, se centran en la injusta distribución de las posesiones materiales. ¿Por qué algunos tienen mucho, y otros poco? ¿Por qué son pocos los que tienen mucho, y muchos los que tienen poco? Estas cuestiones relativas y relacionales, vistas desde la dinámica de las tendencias de su diagnóstico del capitalismo moderno, se presentan como una contradicción *in crescendo*: cada vez son menos los que tienen cada vez más; y más los que tienen cada vez menos...

Este diagnóstico de la cultura moderna puede reconstruirse de sus dos principales obras: *Filosofía del dinero*, de 1900 (Simmel, 2013), y *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, de 1908 (Simmel, 2014); no obstante, un tercer tratado, anterior y aún más voluminoso que aquellos dos, revela aspectos éticos nodales para la comprensión de la injusta distribución de la felicidad que desde un punto de vista moral constituye el mundo social moderno. Se trata de la *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales (Einleitung in die Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe)*, que aparece en dos volúmenes en 1892 y 1893 (Simmel, 2022). Esta obra, de casi novecientas páginas (a partir de ahora, *ICM*), aparece dos años después de su primer libro explícitamente sociológico, *Sobre la diferenciación social*; y uno antes de su importante y programático artículo “El problema de la sociología”.

Puede estimarse que en su tiempo la *ICM* debió haber tenido un impacto considerable. El voluminoso libro de dos tomos se reimprime en 1904, y luego también en 1911. A su vez, por los datos que disponemos y que hacia el final de este artículo consignaremos, puede apreciarse que las ideas de Simmel sobre la moral y su relación con el socialismo circularon entre algunas organizaciones de izquierda, tanto de obreros como de estudiantes, con las cuales el autor estuvo vinculado.

En efecto, como nos proponemos mostrar en este artículo, la relación entre la reflexión moral crítica de las sociedades modernas y la inquietud por la apertura hacia formas del socialismo es un tópico recurrente de la obra simmeliana de todas sus épocas, pero particularmente en el período cercano a la publicación de la *ICM* se expresa en notorios pasajes. A la vez, tanto en los textos de estos años como también de los siguientes hasta llegar a sus escritos del último período, de mayor compromiso con las filosofías de la vida (1911-1918), hay en Simmel junto a una interrogación acerca de las exigencias morales del socialismo, una sostenida discusión –y a la vez, una influencia decisiva– del materialismo histórico y del pensamiento de Karl Marx. En lo que sigue, nos proponemos recuperar tanto algunas de esas inflexiones críticas acerca de las formas del socialismo, como también los usos *sui generis*, por parte de Simmel, del materialismo histórico y el pensamiento de Marx.

Antes de comenzar nuestro recorrido, convendrá efectuar una aclaración. La *ICM* se presenta como un tratado de “ciencia de la moral”, y no de “ciencia moral”. Esto refiere a la ausencia, en esta obra, de una pretensión moral normativa. Se trata de algo que Simmel se esfuerza por aclarar, tal como afirma en el Prólogo al segundo tomo del libro. Su intención declarada es ofrecer no tanto una ciencia moral normativa que provea preceptos sobre el bien y el mal como una ciencia crítica que sitúe las acciones humanas en un cuadro general, dejando de lado las posiciones morales de cada investigador.

[E]l teórico de la Ética como investigador científico no tiene que confundir la investigación de los fenómenos morales con su valoración moral. El hecho de que en este caso el juicio valorativo que se permite el investigador tenga el mismo contenido general que el objeto de investigación, hace entendible, en términos psicológicos, aquella confusión entre explicación y normatividad. Pero justamente de ahí surge para un método más sutil y diferenciador el compromiso de separar la tarea científica, que sólo debe comprobar realidades empíricas o hipotéticas, de la tarea normativa, que pretende darle forma a la realidad en sentido práctico, por tanto, siempre de manera unilateral (Simmel, 2022, p. 475).¹

¹ Simmel concibe así para la *Ciencia de la Moral* una posición cercana a la que algunos años más tarde se empeñara en sostener Max Weber, por medio del principio de *Wertfreiheit*, de libertad de valores o “suspensión de juicios valorativos en los procesos de la ciencia y la enseñanza” (Abellán, 2010, pp. 39-44). Esta noción debió haber sido discutida en el seminario de posgrado de Gustav v. Schmoller, por el cual a lo largo de la década del '80 pasaron en la Universidad de Berlín, tanto Simmel como Weber. *Wertfreiheit* ha sido el principio que sostendrán Simmel y Weber cuando años más tarde coincidan, en 1909, en la fundación y co-presidencia de la *Asociación Alemana de Sociología*, la cual establece tal principio para su funcionamiento, en abierta contraposición a las discusiones de la *Asociación de Política Social (Verein für Socialpolitik)*, cuyo fundador y principal referente era justamente Schmoller.

Así, al final de la *ICM*, Simmel indicará que su obra trata de esclarecer, “la confusión entre la ciencia ética y la amonestación ética” (ibíd., p. 758).

Hecha la precedente aclaración, el presente artículo pretende sostener que la *ICM*, en el marco de una reflexión “sobre filosofía del trabajo”,² nos ofrece consideraciones éticas fundamentales en torno al trabajo, su remuneración en dinero, y la felicidad y realización personales, que contribuyen a la disquisición acerca de las potencialidades y los límites del socialismo en cuanto alternativa a las injusticias características de la cultura moderna. Lo que sigue, en consecuencia, puede considerarse una reconstrucción, desde el punto de vista de la *ICM* de Simmel, de la pregunta por el socialismo a partir de una cuestión medular del capitalismo: el problema de la injusta distribución de las remuneraciones monetarias por el trabajo. ¿Puede el socialismo contribuir a un orden en el que las remuneraciones por el trabajo sean más equitativas entre los miembros de una sociedad?

II. El trabajo como dimensión medular de la experiencia humana

El trabajo [...] es apetencia reprimida [...] precisamente porque ante el trabajador el objeto tiene independencia.
Fenomenología del espíritu (Hegel, 2012, p. 120).

Como en Marx y como en Durkheim, el punto de partida para el análisis de lo social en Simmel es la división del trabajo. La cultura surge con la división social del trabajo; esta es, para Simmel, un componente decisivo de la experiencia moderna y es por tanto abordada desde sus dimensiones cualitativa y cuantitativa. Desde la primera de estas, surge la relación entre el trabajo del yo y el de los otros; esto lo lleva a preguntarse: ¿por qué algunos realizan trabajos espirituales y creativos, mientras otros realizan trabajos corporales, monótonos y aburridos? Y desde la dimensión cuantitativa, surge el interrogante de por qué algunos trabajan más y otros menos. La actualidad de ambas cuestiones para una crítica del orden moral de las sociedades capitalistas es evidente.

Toda cultura arranca no sólo con la división del trabajo cualitativa, a consecuencia de la cual las partes heterogéneas de una actividad, que en un comienzo no está parcelada, son realizadas por diferentes personas. También hay en estos comienzos una división del trabajo cuantitativa, según la que una persona trabaja poco y otra mucho (Simmel, 2022, p. 420).

Considerado como una carga que se opone al tiempo libre, surge de esta presentación una diferenciación entre los distintos miembros de la sociedad, según el grado de dedicación al trabajo. La comparación entre los distintos trabajos que

² Así versa el título del artículo de Simmel publicado en 1899 en la revista literaria *Neue Deutsche Rundschau* (Simmel, 2005, pp. 420-444).

desempeñan los distintos miembros de la sociedad, así como la injusta distribución de sus remuneraciones, constituye un punto medular de las disquisiciones morales que ofrece la *ICM*.

El punto en el que Simmel se detiene es el de la relación entre la paga en dinero y los esfuerzos que demanda el trabajo. De una casuística sociológica entre diferentes oficios en la sociedad, que incluye a los funcionarios, los proletarios y los intelectuales, Simmel observa el fenómeno que, en muchos sentidos, “el trabajo más básico y peor remunerado, sin embargo, es el más agotador, el que más esfuerzo exige de la capacidad y la voluntad” (ibíd., p. 417).

Aquí, Simmel se inscribe en las teorías sociológicas del trabajo y la alienación.³ En un caso, se trata de personas que despliegan su personalidad en el producto de su trabajo, como sucede con los *artistas e intelectuales*. Y en el otro, los *proletarios*, que lejos de realizarse como personas por medio del trabajo, se alienan y aún así, cobran por sus tareas menos dinero.⁴

En definitiva, Simmel en la *ICM* plantea estas cuestiones: ¿qué relación existe entre la remuneración de quienes realizan trabajos creativos, en los que la personalidad se despliega, y la de aquellos que realizan trabajos duros y repetitivos pero que son necesarios “desde el punto de vista de la sociedad”? Y, ¿qué relación existe entre estos diferentes tipos de trabajos y sus retribuciones monetarias? ¿Por qué algunos cobran una suma de dinero por trabajos en los que la persona se realiza, mientras que otros cobran menos por trabajos que son tareas espiritualmente aburridas y físicamente pesadas?

Aquí, Simmel contrapone, por un lado, las obligaciones laborales del “pueblo más llano”, *las clases bajas*, entre cuyas labores “más duras y más toscas” están las de “trabajar bajo tierra en la mina, vaciar sumideros, prestar los servicios peligrosos del conductor de locomotoras y del trabajador en la industria química”; y por otro lado, los trabajos creativos, en los que la “personalidad se despliega” (ibíd., p. 419). Y entre estos últimos, Simmel destaca un caso cercano a él: el del trabajo del intelectual, trátase de un profesor, un investigador científico o un escritor. Indica Simmel que, al menos en muchos sentidos, el trabajo de los intelectuales es llevado a cabo por un interés puramente moral y altruista, y su remuneración no está en proporción con su dificultad.

No se debe negar que una condición tal al menos es pensable, es decir, una condición en la que ni la necesidad ni el instinto egoísta ni una coacción exterior

3 Para un análisis de la noción de división del trabajo, que no se basa como en nuestro caso en la *ICM*, sino en una contrastación entre su tratado anterior, *Sobre la diferenciación social*, de mayor impregnación sobre el pensamiento del autor del evolucionismo de Spencer; y su tratado posterior a la *ICM*, la *Filosofía del dinero*, en el cual en gran medida Simmel deja de lado la mirada social-evolucionista; véase el reciente estudio de García Chicote (2022).

4 Subyace a este planteo la dicotomía –que no dispongo aquí de espacio para su desarrollo– entre un posicionamiento que parte de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel (2012), que concibe al trabajo como la forma de la realización humana, y su crítica por parte de Marx (2005), que diferencia el trabajo de los artistas e intelectuales que los lleva a su realización, del de los proletarios que, en cambio, los lleva a su alienación.

de cualquier tipo impulsan a trabajar, sino que se realiza exclusivamente por el interés en la cosa y mediante la entrega moral a la generalidad (í.d.).

Esto explica en muchos casos que los *intelectuales* trabajen solo por “el interés en la cosa”, sin que prime en la elección una estimación de la remuneración: “El interés en la cosa, que, desde luego, está en condiciones de reemplazar a cualquier remuneración exterior, existe en una magnitud considerable solo en las actividades creativas y espirituales” (í.d.).

Se deja aquí formulada la situación más bien privilegiada de la figura del intelectual, sea este un escritor o profesor; el caso contrario –le interesa a Simmel consignar– es el de los *proletarios*. Por lo general, el intelectual no gana mucho dinero, pero sin embargo, goza de “cierta despreocupación y situación exterior cómoda que es condición para desarrollar en el ser humano las capacidades más sofisticadas” (ibíd., p. 421). En cambio, sigue el razonamiento, “este estímulo falta en las funciones más toscas, mecánicas, desarrolladas por los *proletarios* actuales” (í.d.). Estas “son funciones que no plantean ninguna exigencia a las energías espirituales, pero tanto más a las corporales. Exigen soportar disgustos estéticos y una labor diaria aburrida y mecánica” (í.d.).

Finalmente, el carácter trágico y relacional de la injusticia social de las remuneraciones por el trabajo se evidencia entre ricos y pobres, acaudalados y desheredados, *cada vez que a los primeros se les concede algo, a los segundos se les quita algo*. Simmel señala el carácter tendencial y relacional del fenómeno observado, que redundará en que “cuanto más baja sea la posición social y económica de alguien, cuanto menor sea lo que ya ha conseguido una persona con su trabajo, más difícil será que consiga la paga que es adecuada al valor objetivo de su prestación” (ibíd., p. 423).

III. El dinero, como un “nuevo dios”

Las indagaciones de Simmel en torno a los efectos alienantes del dinero, la reducción de todo lo cualitativo de la vida a su dimensión cuantitativa y su condición de medio que deviene en un fin en sí mismo comienzan desde su paso por el seminario de Gustav v. Schmoller en la Universidad de Berlín, cuyo resultado fue la pieza embrionaria de 1889 “Sobre una psicología del dinero” (Simmel, 2018), de la que, once años después, surgirá su *opus magnum*. Aquella pieza germinal da cuenta ya de la condición punzante del dinero, en cuanto medio de medios, del cual deviene la multiplicación sin fin de los medios en detrimento de los fines últimos como condición alienante en la modernidad.

A lo largo de la década del noventa, Simmel publicará diversas piezas que serán insumos claves para la publicación de la *Filosofía del dinero* de 1900, tales como “El dinero en la cultura moderna”, “Avatares del dinero en la relación de ser y tener”, “El significado del dinero para el *tempo* de la vida”, “El papel del dinero en

las relaciones entre los sexos”, y “Sustancia y función del dinero” (Simmel, 2005 y 2010). Pero también la *ICM*, en particular, sus capítulos 3 y 4, “Mérito moral y culpa moral” y “La felicidad”, a los que a continuación habremos de referirnos, contribuirá a la redacción de su *opus magnum*. A lo largo de esos trabajos previos, un aspecto del dinero que se verifica es el “hecho de que su calidad sea exclusivamente su cantidad”, que lo que importa no es el qué sino el cuánto. Simmel detecta que la esencia del dinero es “su fungibilidad incondicional, la igualdad interna, que hace sustituible cada pieza por otra, según proporciones cuantitativas” (Simmel, 2013, p. 507).

En la *ICM*, Simmel encuentra, desde el punto de vista de la sociedad, una “incongruencia de principios” entre los principios morales y los medios para la felicidad. Esta se evidencia al examinar los distintos trabajos desempeñados en la sociedad, oficios o servicios, y verificar relaciones de injusticia, por las cuales con frecuencia los trabajos socialmente menos calificados son los que menos se pagan, y paradójicamente, los que exigen mayor costo en la voluntad del trabajador y más lo agotan.

Esta es una dimensión de su diagnóstico de las sociedades capitalistas: los trabajos por los cuales menos dinero se obtiene son los más agotadores, los que exigen la mayor voluntad del trabajador para realizarlos. Aquí, Simmel ensaya una suerte de proto-sociología entre distintos puestos de trabajo. El primer caso que analiza es el de los funcionarios. Observa que, con frecuencia, “el ascenso por encima de cierto peldaño implica menos trabajo y cada vez un sueldo mayor”; y en ciertos casos se verifican puestos que poco exigen de una actividad real, que son “una sinecura completa” (ibíd., p. 417). Hete aquí un problema ético: la desproporción que existe entre la recompensa más elevada, en cuanto al cargo, la posesión y los derechos, y la prestación del servicio. Verifica así la existencia de instituciones orientadas precisamente a

dotar a los estamentos superiores de todos los medios del poder y el disfrute y que, al mismo tiempo, los dispensaron de toda prestación. Al contrario, al pueblo más llano le fue exigido soportar todas las cargas, y al mismo tiempo, la renuncia a todas las cosas, que se presentan como las condiciones de la felicidad (ibíd., p. 418).

Para Simmel, las condiciones de la felicidad requieren, no exclusivamente pero sí en buena medida, de dinero. De plano, tal es un rasgo esencial de la modernidad. Para sobrevivir se precisa dinero, así como Marx lo concibió respecto de las mercancías. Sin disponer de mercancías o de dinero, no podríamos en las sociedades capitalistas sobrevivir mucho tiempo. Son como el aire. Necesitamos mercancías y dinero para existir y, más aún, para ser felices. Pero seguidamente, observa Simmel que tales condiciones para la felicidad, requieren, además de dinero, también de motivos espirituales, provenientes del tipo de trabajo. No son las mismas condiciones para la felicidad las que brindan los trabajos monótonos, mecánicos y corporalmente desgastantes, que las de los trabajos creativos y menos agotadores.

Bajo este trasfondo, surge en la *ICM* el interrogante acerca de cómo concebir una distribución de las retribuciones monetarias al trabajo que sea equitativamente justa. Ciertamente, su atención hacia los efectos alienantes del trabajo se da en conjunción con sus análisis sobre los efectos del dinero sobre lo social, sobre la emergencia del dinero como “nuevo dios”, aquel ente omnipotente capaz de aunar “lo finito con lo infinito”.

IV. La felicidad y los medios

[E]l dinero solo no hace a la felicidad
(Simmel, 2007, p. 40).

Simmel detecta entre los basamentos de las sociedades modernas una incongruencia entre los “principios morales” y los “medios para acceder a la felicidad”. Entre estos últimos, el dinero es ciertamente neurálgico. Años más tarde, en tono irónico pero no por ello menos asertivo, Simmel se servirá del conocido refrán que consignamos en el epígrafe de esta sección, para continuar remarcando: “¡también hay que tenerlo!” (íbid., p. 41). Es decir, que, como aludíamos al inicio de nuestro recorrido, en las culturas del dinero o monetarizadas –forma esta última bajo la cual en algunas ocasiones Simmel refiere a la modernidad capitalista– los individuos presentan avatares “entre el ser y el tener”. Somos –en gran medida– según cuánto tenemos.

Por tanto, para Simmel, la felicidad depende parcialmente de ciertas condiciones exteriores a los individuos, tales como la cantidad del dinero y los bienes, así como también del honor y la posición. Esta dependencia de la felicidad de los condicionamientos externos “se ha hecho tan sólida en la conciencia de los seres humanos como para que quien menos posee, se sienta insatisfecho con su situación” (íbid., p. 350). Pero también, desde su perspectiva relacional, el sentimiento de felicidad se experimenta en comparación con los otros individuos. Es en este punto donde el examen de Simmel incorpora en el análisis de lo social la circulación de sentimientos psicológicos, tales como la envidia y los celos.

Es muy fácil que se envidie la felicidad ajena. Esto hace que, en primer lugar, se agudice cualquier falta de felicidad mediante la comparación con otra persona en apariencia más feliz y, en segundo lugar, se achaque la causa de este contraste tanto como sea posible a la distribución heterogénea de las condiciones externas de la felicidad (íbid.).

En su proyecto de corte social-eudemonista, tal como se encuentra en la *ICM*, hay un esfuerzo por dar cuenta de un estadio de la humanidad de ampliación de los niveles de felicidad, los cuales se asocian de manera peculiar a la posesión del dinero y el poder. Simmel llama la atención acerca de la generalizada asociación negativa, entre los esfuerzos que demandan los distintos trabajos y su paga correspondiente en dinero. Se empieza por los trabajadores de las clases

más bajas, “que están aprisionados en las labores más groseras, más corporales y unilaterales”. Tales tareas sólo pueden llevarse a cabo por la coacción o por la paga. Y lo que se constata, es que estas “ocupaciones tan toscas, opresivas y carentes de espiritualidad”, sin embargo reciben por sus servicios las retribuciones monetarias más bajas. Es la condición de “el pueblo más llano”: los proletarios, los que realizan trabajos monótonos y corporales pesados, los que realizan trabajos peligrosos, como el del conductor de locomotoras o quienes trabajan en la industria química, y aún los que realizan tareas estéticamente desagradables, como las de “vaciar sumideros”.

Esta es una contradicción moral de la modernidad capitalista de gran profundidad, a través de la cual, llega Simmel a las siguientes conclusiones:

1. La igualdad de las condiciones externas de la felicidad para las personas que trabajan mucho y las que trabajan poco, así como el privilegio habitual de los últimos, no implicaría una injusticia si el trabajo de estas personas, a pesar de ser limitado en términos cuantitativos, fuese más elevado, sofisticado y condensado.
2. Los seres humanos que desarrollan la actividad más sofisticada y espiritual, que, en el contexto de una vida ociosa y placentera, crean los bienes culturales superiores, y que son de mayor valor para la generalidad, constituyen siempre solo un porcentaje limitado de todas aquellas personas que se encuentran en la misma situación.
3. Cierta despreocupación y situación exterior cómoda es condición para desarrollar en el ser humano las capacidades más sofisticadas.

Frente a esta crítica a la moral de la sociedad burguesa, que refiere también a su propia condición como intelectual, Simmel se plantea si acaso el socialismo puede ofrecer un orden social más justo, en el que la distribución de la felicidad y de las remuneraciones por el trabajo resulten equitativas.

V. El socialismo como ideal regulativo

Por socialismo entiende Simmel “una organización de la sociedad en la que el valor de utilidad de los objetos constituye una constante en relación con el tiempo de trabajo empleado por ellos” (Simmel, 2013, p. 506). Aquí Simmel refiere al tercer tomo de *El capital*, en el que “Marx explica que la condición de todo valor, incluso en la teoría del trabajo, es el valor de uso” (í.d.). Y concluye que eso implica que ningún trabajo es menos útil que otro. “El trabajo del barrendero no es menos “útil” que el del violinista” (í.d.).

El uso del materialismo histórico en forma heterodoxa resulta patente en un lugar clave de la obra simmeliana, como es el Prefacio de la *Filosofía del dinero*, de 1900. Allí se manifiesta contrario del determinismo económico, y de cualquier

teleología o filosofía de la historia que implique una dirección necesaria y unilineal. Así, desde su perspectiva metodológica, enuncia sus intenciones:

Echar los cimientos en el edificio del materialismo histórico de forma tal que se mantenga el valor explicativo de la importancia de la vida económica en la causación de la cultura espiritual y, al mismo tiempo, se reconozca a las formas económicas como resultado de valoraciones y corrientes más profundas, de presupuestos psicológicos y hasta metafísicos (Simmel, 2013, p. 36).

Ya en su libro anterior a la *ICM*, *Problemas de filosofía de la historia*, de 1892, Simmel se pronuncia de manera más extendida en contra del determinismo económico. Refiere a Marx en su evaluación del materialismo histórico para valorar haber demostrado “que el desenvolvimiento de la economía y el de los valores ideales, que parecían operarse independiente uno del otro, están entretreídos en muchos puntos” (Simmel, 1950, p. 176); pero, al mismo tiempo, critica la ponderación –que juzga “una solución dogmática”– de considerar “los sucesos económicos no sólo la base del conocimiento, sino también la base real, la causa agente de todos los demás fenómenos” (id.). Esto es, Simmel se pronuncia contrario a cualquier teleología que implique una dirección necesaria y unilineal, y en contraposición se manifiesta –en un lenguaje muy característico de su propia epistemología– a favor de una “imagen de la vida histórica como tejido que se teje constantemente con muchos hilos coordinados entre sí” (ibíd., p. 179).

Por lo demás, sabemos que Simmel fue de los primeros en traer a discusión en el contexto de la universidad alemana las ideas de Marx, que hasta ese momento transcurrían casi exclusivamente en ámbitos partidarios. Ferdinand Tönnies evocará la tarea desempeñada por Simmel, al enseñarles a él y a Max Weber un Marx diferente al de los círculos más dogmáticos. Un Marx en condiciones de confrontarse con las filosofías de carácter individualista, como la de Nietzsche (Tönnies, 1945, p. 12). Simmel hacía así surgir una más acabada interpretación de los tiempos modernos, capaz de situarse al interior de la contradicción, y de aunar el socialismo de Marx con el individualismo de Nietzsche.⁵ Esta fórmula de *Marx con Nietzsche*, de aunar socialismo e individualismo, habrá de ser aludida por Simmel en reiteradas ocasiones, desde sus ensayos de la década del noventa, hasta sus intervenciones finales durante el período de la guerra, tal como en su conferencia de 1914, “La transformación interior de Alemania” (Simmel, 2020, p. 85), texto en el cual, también vuelve a su uso ecléctico de Marx, valiéndose de una explicación de los hechos sociales, tanto en una dirección que va de lo material a lo ideal como también “de manera invertida” de lo ideal a lo material (ibíd., p. 78).

En “Estética sociológica”, un texto de 1896, también muy emblemático de los intereses que Simmel habrá de desarrollar posteriormente, se pronuncia

⁵ Será Max Weber, en su último año de vida, quien explicita esta clave presente en la obra de Simmel, al reconocer que, “el mundo en el que intelectual y espiritualmente vivimos, es sustancialmente el mundo caracterizado por Marx y Nietzsche... quien no esté dispuesto a conceder que las partes más importantes de su propio trabajo no hubieran podido ser realizadas sin el trabajo de estos autores, se engaña a sí mismo y a los demás” (Baumgarten, 1964, p. 554).

también a favor de una confrontación del socialismo con el individualismo, como condición de los tiempos modernos. Detecta y reivindica el surgimiento de “*Weltanschauungen* resueltamente individualistas al máximo”, como las de Rembrandt y Nietzsche (Simmel, 1986, p. 222). Y concluye caracterizando a la modernidad como una era de contradicciones:

Un tiempo que se entusiasma a la vez por Böcklin y el impresionismo, por el naturalismo y el simbolismo, por el socialismo y Nietzsche, encuentra sus más elevados impulsos vitales, evidentemente en la forma de la oscilación entre los polos extremos de todo lo humano (ibíd., p. 228).

En cuanto a modelos sociales, Simmel es explícito en su concepción de una *sociedad individualista*, definida según intereses heterogéneos, aún irreconciliables, la cual ofrece al espíritu una imagen inquietante. Y, una *sociedad socialista*: equilibrada, con su unicidad orgánica, con su ordenación simétrica, y el contacto recíproco de sus movimientos en centros comunes, que posibilita al espíritu que observa, un *máximo* de percepciones, un abarcar la imagen social, con un *mínimo* de sacrificio de fuerzas espirituales (ibíd., p. 221). Así, para Simmel, el orden económico del socialismo es “un orden económico completamente racionalizado y providencial, en el que todo trabajo se produce de modo planificado, con conocimiento absoluto de las necesidades y exigencias de cada productor” (Simmel, 2013, p. 507). En su evaluación de este orden, Simmel advierte que resultaría problemático determinar “las intensidades del trabajo (de cada cual)” (íd.). No cree por tanto, que “la eliminación total de la remuneración sea una solución, en tanto tiende a la desproporcionalidad” (Simmel, 2022, p. 420). Sin embargo, esto no le impide ver al socialismo como un “principio regulador” de las injusticias sociales... y de los medios para el disfrute y la felicidad.

En este sentido, la lectura de la *ICM* y de otros textos del mismo período contribuyen a apreciar en la reflexión de Simmel el lugar del socialismo, en cuanto ideal regulativo de los medios para la felicidad, opuesto a las injusticias del presente; a la vez, lo propone no exento de tensión con su polo opuesto.⁶ La oscilación entre polos contrapuestos asegura su no rigidez y su apuesta por lo que fluye, de lo cual ignoramos cuál será su forma siguiente que nunca será la final.

⁶ Según K.-Ch. Köhnke, durante la década del noventa del siglo XIX, Simmel pudo percibirse entre aquellos “individualistas extremos” que creían que la escuela del socialismo era inminente, dada las crecientes “diferencias entre ricos y pobres”, que hacían insoportables las condiciones sociales de su tiempo, y también por la sospecha del compromiso social de los ricos con ese orden. Estas razones podrían haber convertido a Simmel en un “partidario práctico del socialismo”, al cual veía como “una preparación indispensable, por más dura que sea, para un individualismo purificado y justo” (Köhnke, 1996, p. 316).

VI. Coda: Vínculos de Simmel con organizaciones socialistas

Simmel anteriormente solía escribir en *Vorwärts*, pero probablemente de forma anónima...

Carta de Max Weber a Heinrich Braun, del 27-01-1905.⁷

Sabemos poco acerca de los vínculos de Simmel con los círculos socialistas. A diferencia sus contemporáneos, Max Weber o Émile Durkheim, sobre quienes se dispone de copiosos libros biográficos –varios de realización reciente–,⁸ de Simmel no se cuenta aún con una biografía acabada.⁹ Pero aún así, resulta evidente que Simmel no permaneció alejado de los movimientos sociales de su época y que se mantuvo cercano en sus posiciones a ciertas organizaciones a favor del socialismo.

Sobre su cooperación con organizaciones socialistas disponemos de algunos datos referidos a participaciones en eventos y publicaciones comprometidas en acciones vehiculizadas por el Partido Socialdemócrata y organizaciones afines, aun así actuando las más de las veces de manera velada o anónima. Habrá que puntualizar que durante aquellos años de la conservadora Alemania guillermina, que recién había dejado atrás el comando conservador de Bismarck y las así llamadas “leyes antisocialistas” que perseguían a los socialdemócratas, no estaba bien visto por parte de los claustros académicos que un profesor universitario adhiriese a tal ideario. Y, como es conocido, Simmel a lo largo de su carrera mantuvo relaciones conflictivas con el *establishment* universitario y tuvo numerosas dificultades para ascender en el escalafón. Esto debió haberlo llevado en ciertas ocasiones a no exponerse para evitar consecuencias mayores, dado que hasta 1914 Simmel buscó a la largo de distintas iniciativas alcanzar un puesto de profesor regular, que no logró obtener sino hasta recién ese año, cuando ya tenía 56 años.¹⁰

Particularmente, en torno al período en que Simmel elabora la *ICM*, disponemos de sus contribuciones, entre 1891 y 1895, en forma anónima, para *Die Neue Zeit*, la revista que dirigía Karl Kautsky, y (bajo el pseudónimo de Paul Liesegang) para *Vorwärts*, el periódico del Partido Socialdemócrata (Fitzi, 2020, p. 23). También se registran colaboraciones para el periódico del Sindicato de Trabajadores Cerveceros, de la misma orientación.¹¹ E incluso a las acciones gremiales de los obreros cerveceros contra la patronal, Simmel con gran simpatía le dedica posteriormente un análisis sutil en el capítulo “La lucha”, de su *Sociología* de 1908 (Simmel, 2014, pp. 299-370).

7 Cit. por Könhke (1996, p. 316n.).

8 Del primero, además de la clásica obra de Marianne Weber (1995): Radkau (2011), Kaessler (2014) y Kaube (2020); del segundo: Lukes (2014) y Fournier (2014).

9 Fitzi ha señalado que, concluida la edición de la obra integral de Simmel, bajo la edición general de Otthein Rammstedt, queda pendiente la realización de su biografía, que el propio Rammstedt planeaba realizar pero no alcanzó a hacerlo. Para tal tarea, hasta el momento se dispone sólo de fuentes fragmentarias y dispersas (Fitzi, 2021, p. 175s.).

10 Sobre la mala relación de Simmel con las burocracias universitarias y su accidentada carrera académica, cfr., entre otros, Frisby (1990, pp. 40-43); Jung (1990, pp. 13-21), Junge (2009, pp. 10-11).

11 Intervención del prof. Otthein Rammstedt, en *Jornadas 'Actualidad del pensamiento de Simmel'*, Buenos Aires, 2002.

Puede agregarse el registro que se tiene del apoyo de Simmel por medio de una solicitada en defensa de Maxim Gorki en 1905 (Jung, 1990, p. 37). También sabemos que por aquellos años, siguientes a la publicación de la *ICM*, Simmel cooperó con la sección berlinesa de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales (*Sozialwissenschaftliche Studentenvereinigung*), para la cual pronunció dos conferencias, de las que no se dispone de la versión escrita pero cuyos títulos son bien explícitos respecto de sus intereses en curso: “Psicología del socialismo”, del 8 de diciembre de 1894, y “El materialismo histórico”, del 15 mayo de 1895 (Simmel, 2015, p. 625).¹²

VI. Reflexiones finales

A lo largo de la obra de Simmel, muchas de sus críticas al orden capitalista son de índole preponderantemente moral. Estas críticas aluden a las asimetrías de dinero y poder constitutivas del capitalismo. Puesto en términos sintéticos y tendenciales: a- la concentración del dinero y el poder en pocas personas, y cada vez más pocas teniendo cada vez más; y b- frente a ello, la creciente conformación de círculos cada vez más amplios de personas que tienen poco, y cada vez más poco... Estas tendencias que operan en su diagnóstico de la modernidad capitalista se expresan en las distintas posiciones que ocupan los individuos en la estructura social, así como en sus distintas cantidades de dinero y bienes que poseen. Y aún así, estos “medios para la felicidad” son necesarios para la felicidad, la cual requiere también de la posesión de bienes espirituales, tales como los que proporciona un trabajo digno y creativo, en el cual puedan los individuos realizarse como personas. La relación entre la posesión de dinero y la felicidad es compleja, pero queda claro para Simmel que el dinero resulta un medio necesario, aunque no suficiente. A su vez, tanto el dinero como el resto de las posesiones materiales afectan a la condición moral de las personas, que se ve influenciada por los avatares del ser y el tener.

De aquella contradicción moral fundamental de la modernidad capitalista, referida a las posesiones de bienes materiales y de dinero, se desprende en la *ICM* otra contradicción, que –desde una perspectiva de antropología filosófica– focaliza en el concepto de trabajo, considerado como condición realizadora del género humano, aquello que constituye su diferencia con los animales. Con Hegel, el trabajo deja de ser considerado un castigo divino, para ser la confirmación de la condición humana. Por el trabajo, los humanos se realizan. Y con Marx, por el trabajo, algunos humanos –la mayoría, en realidad– se alienan. Simmel, desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa, que pretende ser tan idealista cuanto materialista, por medio de una suerte de proto-sociología del trabajo y la alienación, sitúa en el trabajo una contradicción de las sociedades modernas de alto

¹² Al respecto, puede consultarse también la carta de Simmel a Jellinek, del 3 de noviembre de 1895 (Simmel, 2005, p. 153).

grado de significación moral: la discrepancia entre la prestación laboral y su correspondiente retribución en dinero.

Sobre el socialismo, queda claro que para Simmel este no puede concebirse como un punto de llegada, tal como surge de ciertas filosofías de la historia que en forma determinista plantean una meta final a alcanzar. Tal perspectiva le resulta a Simmel una visión que cosifica lo que la vida social tiene de vida,¹³ esto es, su carácter siempre inacabado, en estado permanente de flujo. Frente a tal visión progresiva y lineal, se postula que la vida es siempre tensión y contradicción. Por eso, situándose al interior de la contradicción procura aunar las tendencias del socialismo para confrontarlas con las visiones del individualismo nietzscheano. Como una contradicción que no se resuelve, que se encuentra siempre en lucha entre de polos opuestos. El socialismo, lejos de ser una meta final, se presenta en todo momento como un principio regulador, capaz de intervenir cotidianamente ante la injusta distribución de las remuneraciones por el trabajo.

¹³ En su último año de vida, Simmel se da a la tarea de componer un tratado en el que deja sentada sus posiciones más vitalistas, sobre la noción de vida –tanto individual como social– en cuanto proceso, en el cual postulará, en clave metafísica, que la vida es ser “más-vida y más-que-vida” (Simmel, 2001, p. 32).

Bibliografía

- » Abellán, J. (2010). Estudio preliminar. En M. Weber, *Por qué no se deben hacer juicios de valor en economía y sociología*. Madrid: Alianza.
- » Baumgarten, E. (1964). *Max Weber, Werk und Person*. Tubinga: J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).
- » Dodd, N. (2012). Simmel's Perfect Monet: Fiction, Socialism and Utopia in *The Philosophy of Money*. *Theory, Culture and Society*, 29, 146-176.
- » Fitzi, G. (2021). Simmel's Life: an Unexplored Continent. En G. Fitzi (ed.), *The International Handbook of Simmel Studies* (pp.17-29). Londres y Nueva York: Routledge.
- » Fournier, M. (2019). *Émile Durkheim (1858-1917)* (trad. de G. del Carmen Cuevas, revisión de J. Galindo). México: Fondo de Cultura Económica.
- » Frisby, D. (1990). *Georg Simmel* (trad. de J. Carballo.) México: Fondo de Cultura Económica.
- » García Chicote, F. (2022). Georg Simmel y el concepto moderno de división del trabajo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 40 (118), 213-242.
- » Hegel, G.W.F. (2012). *Fenomenología del Espíritu* (trad. de W. Roces). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Jung, W. (1990). *Georg Simmel zur Einführung*. Hamburgo: Junius.
- » Junge, M. (2009). *Georg Simmel kompakt*. Bielefeld: Transcript.
- » Kaessler, D. (2014). *Max Weber. Preusse, Denker, Muttersohn. Eine Biographie*. Múnich: Beck.
- » Kaube, J. (1920). *Max Weber. Ein Leben zwischen den Epochen*. Berlín: Rowohlt.
- » Köhnke, K-Ch. (1996). *Der Junge Simmel in Theoriebeziehungen und soziale Bewegungen*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- » Lukes, S. (1984). *Émile Durkheim, su vida y su obra. Estudio histórico-crítico* (trad. de A. Cardín Garay e I. Martínez). Madrid: CIS-Siglo XXI.
- » Marx, K. (2004). *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* (trad. de M. Vedda, F. Aren y S. Rotemberg, introd. de M. Vedda). Buenos Aires: Colihue.
- » Radkau, J. (2011). *Max Weber. La pasión del pensamiento* (trad. de E. Weibel). México: Fondo de Cultura Económica.
- » Simmel, G. (1950). *Problemas de filosofía de la historia* (trad. de E. Tabernig). Buenos Aires: Nova.
- » Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (trad. y prólogo de S. Mas). Barcelona: Península.
- » Simmel, G. (1988). *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos* (trad. de G. Muñoz y S. Mas, epílogo de J. Habermas). Barcelona: Península.
- » Simmel, G. (1992). *Georg Simmel Gesamtausgabe 5. Aufsätze und Abhandlungen 1894-1900*, (ed. de O. Rammstedt, H.-J. Dahme, D. Frisby). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- » Simmel, G. (2001). *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica* (trad. de J. Rovira Armengol, introd. de E. Vernik). Buenos Aires: Altamira.

- » Simmel, G. (2005). *Georg Simmel Gesamtausgabe 22. Briefe 1880-1891* (ed. de O. Rammstedt, K.-C. Könkhe). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- » Simmel, G. (2007). *Imágenes momentáneas. Sub specie aeternitatis* (trad. de R. Ibarlucía, prefacio de E. Vernik, posfacio de O. Rammstedt). Barcelona: Gedisa.
- » Simmel, G. (2010). *Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad* (trad. de C. Sánchez Capdequí). Barcelona: Anthropos/ UAM-Cuajimalpa.
- » Simmel, G. (2013). *Filosofía del dinero* (trad. de R. García Cotarelo). Madrid: Capitán Swing.
- » Simmel, G. (2014). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (introd. de G. Zabludovsky y O. Sabido, trad. de J. Pérez Bances). México: Fondo de Cultura Económica.
- » Simmel, G. (2015). *Georg Simmel Gesamtausgabe 24. Nachträge Dokumente Gesamtbibliographie Übersichten Indices* (ed. O. Rammstedt, A. Rammstedt, E. Schullerus). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- » Simmel, G. (2018). "Sobre la psicología del dinero" (trad. de L. Lewkow). En López, D.G y Lewkow, L. (eds.), *El significado social de los precios*. Buenos Aires: Teseo.
- » Simmel, G. (2020). *Sobre la guerra y la vida. Escritos belicistas* (ed. y trad. de M. Belforte y F. García Chicote). Buenos Aires: Las cuarenta.
- » Simmel, G. (2022). *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales* (trad. de L. Lewkow, prefacio de D. Chernilo, posfacio de E. Vernik). Barcelona: Gedisa.
- » Tönnies, F. (1945). *Principios de Sociología* (trad. de V. Llorens). México : Fondo de Cultura Económica.
- » Weber, M. (1995). *Biografía de Max Weber* (trad. de M. Neira Bigorra). México: Fondo de Cultura Económica.